



El escritor Luis Goytisolo, Premio Nacional de las Letras. / D. UMBERT

Galardón / Un autor ajeno al canon

«La literatura no sabe de nacionalidades»

Luis Goytisolo, reconocido con el Premio Nacional de las Letras

ANTONIO LUCAS / Madrid

La obra de mayor alcance y caudal literario de Luis Goytisolo (Barcelona, 1935) comenzó a tomar forma en el papel higiénico de la celda del escritor durante los 35 días que pasó incomunicado en la cárcel de Carabanchel. Más de un mes sin acceso a nadie. Solo. Encerrado en una covachuela insalubre, pero favorable para la concentración. «No lo pasé mal. Es más, creo que fue un tiempo muy fructífero», dice.

Casi 20 años después, aquella aventura quedó rematada y era una

tetralogía narrativa con el título de *Antigonia* (recuperada en un sólo volumen por la editorial Anagrama). Una novela compleja. Una *summa* literaria. Un territorio de riesgos y hallazgos. Para el jurado de esta distinción: «Supone un hito en la reciente historia de la novela española al aunar historia, narración y reflexión literaria».

En la vida de Luis Goytisolo *Antigonia* es algo así como una señal de identidad. Pero hay más: *Estela del fuego que se aleja*, *Estatua con palomas*, *Liberación*, *Cosas que pasan* (estas últimas en Siruela). Y

por todo eso, el Premio Nacional de las Letras Españolas le puso el foco encima. Un galardón convocado por el Ministerio de Cultura y dotado con 40.000 euros. Un reconocimiento al camino andado al que Goytisolo preferiría con otro nombre: «Quizá sería mejor que el premio se llamara de las Letras de España. De esa manera se evitaría el posible conflicto lingüístico territorial que puede propiciar la designación actual».

Esto enlaza con la irreprimible cuestión a un escritor barcelonés: el proceso independentista de Cataluña: «Pues es algo de lo que me siento muy alejado, la verdad. No tengo mucho que decir. A mí lo que me extraña es que me denominen escritor catalán cuando nunca he escrito una línea en catalán», apunta.

Luis Goytisolo es el menor de una camada de escritores que completan José Agustín y Juan. No exactamente una saga, pero sí una triada con leve encaje mítico. Un poeta y dos narradores. Uno muerto y dos vivos. Mismas pasiones pero muy distintos caminos. «Con Juan nunca he mantenido demasiado contacto. Él marchó a París a finales de los años 50, cuando yo estudiaba bachillerato, y durante años no tuvimos relación... Con Jo-

sé Agustín, sí». Pero eso forma parte de lo extraliterario. Casi de la chismografía. Da como pudor entrar en esa trocha.

El autor de *Devoraciones* no pertenece exactamente, sin embargo, al canon literario de la narrativa española de los últimos 50 años. El suyo ha sido un itinerario a solas, sin compañeros de viaje. «Es cierto que no me siento en la línea del canon español. Otra cosa es que escriba en español, que es un idioma en el que me siento muy cómodo. Pero podría hacerlo en inglés también. Mi trayectoria literaria no está marcada por ser de aquí. La literatura está al margen de las nacionalidades», sostiene.

El jurado ha estado compuesto por Francisco Rodríguez Adrados, Darío Villanueva Prieto, de la [RAE](#); Xosé Ramón Barreiro Fernández, de la Real Academia Gallega; Xabier Kintana Urriaga, de la [Real Academia de la Lengua Vasca](#) / Euskaltzaindia; Carme Arenas Noguera, del Instituto de Estudios Catalanes/ Institut d'Estudis Catalans.

La impresiones sobre el presente de la Cultura que mantiene Luis Goytisolo están muy ajustadas a lo real. La suya no es exactamente una impresión apocalíptica sino de quien ve cómo un mundo (cultural)

va derribándose, *arruinándose*. «Entre otras cosas, no es el mejor momento para leer novelas de calidad», explica. Él continuará su senda. Está restaurando un molino de época romana donde pasará largas temporadas, fuera de casi todo. Escribiendo. Para qué más.